

ALMIRANTE.
Espero
Del Rey muy grandes albricias,
Y hará la Condesa en eso
Muy gran lisonja á su alteza.

DON PEDRO.
Aunque yo casalla puedo
Muy bien en Valladolid,
Conozco, Señor, que pierdo,
No metiéndola en Palacio,
Diferentes casamientos
Adelantando mi casa,
Y que me quito con esto
El cuidado de guardalla.

ALMIRANTE.
Ha sido prudente acuerdo.
Prevéngase mi señora
Doña Toda, porque luego
Va por ella la Condesa.

DON PEDRO.
Mil veces las manos beso
A vuecelencia. Ya voy.

ALMIRANTE.
Pues en Palacio os espero.

DON PEDRO.
El caballo al Almirante.

ALMIRANTE.
Subid, don Pedro, en el vuestro.

DON PEDRO.
Servir de caballero
A vuecelencia pretendo.

ALMIRANTE.
No habeis de pasar de aquí
Por la fe de caballero.

DON PEDRO.
En todo, como es razon,
A vuecelencia obedezco.

ALMIRANTE.
Hacéisme merced.

DON PEDRO.
Yo sirvo
Poco para lo que debo.
(*Vanse cada uno por su puerta.*)

Sale EL REY y DON GARCÍA.

REY.
No he visto mayor belleza
Después que reino, García.

DON GARCÍA.
Ya vuestra alteza algún día,
Sise acuerda vuestra alteza,
Dijo por otra mujer
El mismo encarecimiento.

REY.
Son accidentes que el viento
Suele llevar y traer;
Pero en las propias, García,
Es verdad, y no accidente
Que se dice y que se siente.
Más acuérdate qué día,
Que no me puedo acordar.

DON GARCÍA.
Yo (que no me olvido) sí,
Aunque entonces lo encubri
Y hoy no lo puedo negar,
Que hoy manda que lo pregone
Mi ingratitud y mi queja,
Ya que otro bien no me deja,
Vuestra alteza me perdona,
Pues le llevo á confesar
Hoy toda la culpa mía.

REY.
Mentiras de amor, García,
Dignas son de perdonar,
Pues no hay en el mundo amante

Que no las diga en rigor
Al amigo ó al señor.
¿Quién ha entrado?

DON GARCÍA.
El Almirante.

Salen EL ALMIRANTE y DON PEDRO
MIAGO.

REY.
Seais, primo, bien venido;
Muy galan venis.

ALMIRANTE.
No es día
Hoy de ménos alegría,
Que á poder venir vestido
De planetas y de estrellas
De galas del cielo son,
Fueran en esta ocasion,
Señor, pocas todas ellas,
Ni de sol la maravilla
Para tan dichoso empleo.

REY.
Es tan gallardo deseo
De Almirante de Castilla.

ALMIRANTE.
Mas ya que imposible sea
Hoy con don Pedro Miago,
A vuestra alteza le hago,
Pues su persona desea,
Mayor presente.

REY.
Solo vos podéis hacello;
Holgára de hablallo y vello.

ALMIRANTE.
Pasad, don Pedro, adelante,
Y besad al Rey la mano.

DON PEDRO.
Déme los piés vuestra alteza.

REY.
Vuestro valor y nobleza,
Nuevo Caton castellano,
Merece mejor lugar;
Alzad.

DON PEDRO.
Vuestra mano espero,
Y seréis el rey primero
A quien la llevo á besar;
Mas la que beso, Señor,
Cuando por rey no lo hiciera,
Por horadada pudiera,
Pues tuvo tanto valor
Que fuera de ser nombradas
Hazañas por justa ley,
Parecen bien en un rey
Manos, Señor, horadadas;
Que manos que no lo están
Siempre mercedes haciendo,
No son de rey.

REY.
Yo pretendo
Que del nombre que me dan
En Castilla, eso se entiende.

DON PEDRO.
En eso imitan á Dios
Los reyes.

REY.
No hay cosa en vos
Que no me admire y suspenda;
Viéndoos estoy espantado,
Oyéndoos hablar me admito,
Y en vuestra persona miro
Todo un romano senado;
Así debió ser Tiberio,
Oton y Severiano,

Nerva, Antonino y Trajano,
Dueños justos de su imperio;

No pudistes, Almirante,
Darme más gustoso día.

ALMIRANTE.
Pues de su alteza podía
Contar favor semejante
La Condesa, que le ha dado
A su hija doña Toda.

REY.
Agüeros son que á mi boda
El gusto han acrecentado.

DON PEDRO.
Señor, mire vuestra alteza
Que tengo la condicion
De diferente opinion;
Tráteme con más llaneza
Que eso parece aprendido,
Bien me podéis perdonar,
De los que os suelen estar
Lisonjeando al oído;
Y soy un hombre tan claro,
Que os hablo desta manera,
Con humor para allá fuera,
Grosero en fin.

REY.
¡ Hombre raro!

DON PEDRO.
No soy hecho al uso yo,
Y Palacio ha menester
Hombres de otro proceder,
Que á mi el cielo me crió
Como todos son testigos,
Bronco, y más en esta edad,
Amigo de la verdad,
Que tiene pocos amigos;
Y es imposible acertar
Con estas faltas aquí.

REY.
¡ Tan notable hombre no vi!

DON PEDRO.
Mi casa es mi muladar;
Canto allí porque no tengo
Quien me contradiga en nada;
Pero en casa que es posada
De tantos, ni voy ni vengo,
Que todos quieren cantar;
Canten muy en hora buena,
Aunque hay gallo que es sirena
Y no se debe escuchar.

ALMIRANTE.
Pues tan bien entretenido
A vuestra alteza le dejo
Con quien puede ser espejo
De Castilla, si es servido,
Voy entre tanto á saber
Su alteza en que estado está. (*Vase.*)

REY.
Id primero, pues sabéis ya
Lo que en todo se ha de hacer.

DON GARCÍA.
Yo voy con el Almirante,
Para volver con la nueva;
Confieso que amor me lleva,
Mas no voy ciego, aunque amante,
Porque donde la eleccion
Votó primero que el caso,
Como no ha de obrar acaso
Va con ojos la razon. (*Vase.*)

REY.
A solas nos han dejado.

DON PEDRO.
Parece, Alfonso, que medro
Ya con lances de privado,
Que es lo que ménos procuro.

REY.
No es sino honrar esas canas,
De las coronas romanas
Merecedoras.

DON PEDRO.
Yo os juro
Por la fe de hijodalgo,
Que si me haceis merced tanta,
No vuelva á veros.

REY.
Ya espanta
Tanta esquivéz.

DON PEDRO.
Yo no valgo
Para otra cosa, Señor,
Que para desengañaros
Con verdades, y cansaros
Con vejeces.

REY.
No hay valor
Para pagar lo primero.

DON PEDRO.
Pues eso es lo que sé hacer.

REY.
Y lo que yo he menester.
Acabad, sentaos, que quiero
Saber de vos más despacio.

DON PEDRO.
Harélo, porque seria
Incurrir en grosería,
Como dicen en Palacio.
Y pues de mí es vuestro intento
Saber, y nadie de mí
Podrá hablar mejor aquí
Que yo mismo, estadme atento.

Yo soy de Nuño Rasura
Legítimo descendiente,
Que fué en un tiempo en Castilla
Uno de sus dos jüeces.
Tuvo mi apellido origen
Desde mi abuelo, á quien siempre
Garcí Fernandez, el conde,
Hizo notables mercedes,
Pues temiéndolos cercados
Los moros de Benavente
En una puente de un río
Sin ir ni poder volverse,
Con otros treinta cristianos
Dió tan valerosamente
En ellos, que algunos moros,
Con el temor de la muerte,
Saltaban á su pesar

Al río desde la puente,
Y ayudándole su Conde,
Le animaba desta suerte.
—Animo, Pedro Rasura;
No desmayes, rompe, hiere.
Que por tu ley y tu Conde
Haces lo que al cielo debes.

«Por mí hago, por mí hago»;
Respondió al Conde tres veces;
Y apretando bien la espada
Y con la espada los dientes,
Dió de manera en los moros
Que puso fuera del puente
Al conde Garcí Fernandez,
Dándole por donde huyesen
Otro de plata más ancho,
Si así á quien huye parece;
Quedósele desde entonces
Llamalle en Castilla siempre
Por *mí hago*, y corrompióse
Después en los descendientes,
Quedando perdido el *por*
Con *Miago* solamente;

Y en Bürgos, la casa antigua
Que deste tronco descende,
Mi padre, Nuño Miago,
Los mismos pasos pretende
Seguir que su padre, y yo
Los de entrambos juntamente;
Porque apenas bien mis años
Cumplido los diez y siete.

Quando vió sangre esta espada
De los moros cordobeses;
Maté en campal desafío
Al alcaide de los Velez
Entre Granada y Sevilla;
Di libertad á dos Jeques
Melionenses de nacion,
Que ellos llaman matasiete,
Y no han gobernado alfanjes
Tan valientes melioneses;
Pagáronme los rescates
Con más balajes que vierten
Perlas los ojos del alba,
Quando en el Sur amanece;
En la vega de Jaen,
A pesar de sus valientes
Moros, dejé tremolando
Una banderola verde,
Cuatro veces aguardando
Que alguno al campo saliese
A castigar la osadía
De sus Tarfes y Gomeles;
Hizo treguas vuestro padre
Fernando, el rey, que Dios tiene,
Y retiréme á la córte,
Que era Bürgos al presente;
La ociosidad y los años,
Ella mucha y ellos verdes,
Padres de amor, me inclinaron
A que una dama sirviese
De la reina vuestra madre,
Que Dios haya para siempre,
Que me obligó que á la edad
Lo que era debido diese;
Ni libreas á mis pajes
De sus colores, y alegres
Galas á mis esperanzas,
Casando lo negro y verde;
Hice cifras de su nombre,
Motes escribí y papeles,
Músicas le di y al aire
Suspiros y martinetes;
Desempedra á carreras
El terrero, solo siempre,
Loco, á caballo y amante,
Que el que ama cuerdo, no quiere;
Lloré, adoré, porlé,
Venci al fin, que las mujeres
Más hacen por la porfia
Que por amor muchas veces;
Dióle licencia sus padres,
Fernando, para poderse
Desposar conmigo, en tiempo
Que él en persona pretende
Ganar á Valladolid,
Y yo de Bürgos ansente,
Apercibiéndome mis bodas
Volví á Bürgos, y caséme,
Porque jamás en mi vida
Manó á rey besar pudiese;
Y contando bien la espada
Los saraos, los banquetes
Que se hicieron en mis bodas,
Es cansar, y son vejeces;
Tuvo el conde Peranzures
Con el Rey tan buena suerte,
Que á Valladolid le dió
Ganada á sus piés en breve;
Deste lugar la hermosura
Me obliga á que Bürgos deje,
Y que por Valladolid
El antiguo solar trueque;
Compré tierras, labré casas,
Que con justa causa pueden
Competir con el palacio
Que en ella gozan sus reyes;
Envidé de doña Blanca,
Quedando de nueve meses
Toda, en los brazos del ama;
Sentí en el alma su muerte,
Y aunque no era viejo entonces,
No determiné el volverme

A casar, porque el casar
No es cosa para dos veces.
Traté en público y secreto
Mi persona noblemente,
No siendo esclavo jamás
De dinero que tuviese.
Adelanté mis criados,
Siempre haciéndoles mercedes;
Doy limosna cada día;
Favorezco á mis parientes,
Hago bien á mis amigos,
El bien que hice hallé siempre.
No pretendo, hablo verdad;
No mormuro, y finalmente,
Voy previniendo la vida
Para el día de la muerte.
Esta es la causa, Señor,
Que me aparta de los reyes,
Porque busco la quietud,
Ya que ninguno la tiene.
Esto he sido y esto soy,
Y esto he de ser, si viviere,
Siendo el primero en el mundo
Que con su estado esté alegre.

REY.
Los que más poder tenemos,
Ese estado no alcanzamos.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
Ya aguarda su alteza.

REY.
Vamos.
DON PEDRO.
Bien veis que no son extremos,
Con esto que habeis oido
Lo que he dicho y lo que hago.

REY.
Sólo don Pedro Miago
A la fortuna ha entendido.

DON PEDRO.
Es ciencia, que á la verdad
Sólo mi experiencia enseño.

REY.
¡ Ay, hermosa Zaida! dueño
De toda mi voluntad.
(*Vanse.*)

Sale BERRUECO, vestido de moro,
gracioso.

BERRUECO.
Linda invencion maginé
Para entrar en el baño.
Porque ver cosa deseo
Que pocas veces se ve;
Haréme de los parientes
Que con la Reina han venido,
Con ellos entremetido.
Poco hablando y entre dientes,
Que parezca algarabía;
Si alguno me conociese,
Que á lo que al rostro se ofrece,
Parece de Berbería;
Las sábanas de la cama
Y el bonete de mi tío
Con que duerme cuando hay frío,
Y a queste como se llama
Ciega yernos ú almaizar,
Frazada, ó que es quisicosa,
Que á mi figura espantosa
Le sirve de capellar;
Esta adarga y esta lanza
Que en cas de mi amo he cogido,
Hoy de molde me ha venido
Para lograr mi esperanza.
¡ Si así me viera Teresa,
Qué de melindres haría!

No es malo ser moro un día
Si es novicio y no profesa;
No me conocerá así
El padre que me parió,
Y estoy por decir que yo;
Otro moro viene aquí.

Sale UN MORO.

Alá Zaleima.

BERRUECO.
Y ahora,
¿Cómo le he de responder?
¿Animo, ¿qué se ha de hacer?
Apénas, moro, habrá un hora
Que soy moro, y así sé
Poco de la algarabía;
Yo habré aprendido otro día
Con que responder podré.

No eres moro, eres cristiano.

BERRUECO.
Moro Azi, cristiano soy,
Que en cristiano engerto estoy,
Y soy moro regoldano;
Perdóneme Dios si peço.

¿Veniste con Zaida?

BERRUECO.
Sí.

¿Y cómo te llamas, di?

BERRUECO.
El moro Pedro Berrueco.

MORO.
Ese no es nombre de moro
Andaluz.

BERRUECO.
Soy de Sayago.

¿Sirves?

BERRUECO.
Don Pedro Miago
Es amo mio, y adoro
A la hermosísima mora
Teresa Gil.

Tú has querido

Burlarme.

MORO he nacido
Como tú.

MORO.
No voy ahora,
Ni estoy de ese parecer.
A entretenerme contigo,
Que á Galvan mi dueño sigo
Cuya yegua he de tener,
Y ya empiezan á apearse,
Ansí lo dice el rumor
En la mezquita mayor
Adonde ha de bautizarse
Zaida, y desposarse el Rey.

BERRUECO.
Hasta hoy no supe que habia
Lucayos de algarabía.
¿Hay Galicia en vuestra ley?

¿Qué dices?

BERRUECO.
Que vayas, digo,
Donde aguardándote está
Tu amo.

MORO.
Guárdete Alá.

BERRUECO.
Mahoma vaya contigo;
De la primer aventura
Que he salido bien sospecho:
Moro soy hombre de hecho,
No hay ánimo sin ventura;
La música suena ya,
Ir á entremeterme quiero;
Temiendo voy al perrero,
Dél quiera libramme Alá.

(Vase.)
Salen de moros y cristianos toda la
compaña; LA REINA, de mora, lle-
vándola de la mano EL ALMIRAN-
TE, EL REY á LA CONDESA, todas
LAS DAMAS. Entranse los cristianos
por una parte, que es la iglesia, y
los moros se quedan á la puerta, de
rodillas.

GALVAN.
No nos permite pasar
De aquí nuestra ley.

REY.
Cumplid
Con vuestros ritos.

GALVAN.
¿Oh Cid,
Alfonso, en tierra y en mar
Inmortal tu fama viva,
Y de Zaida te dé el cielo
Hijos para honrar el suelo
Español, de cuya altiva
Fortuna llegue á envidiar
Todo cuanto el orbe encierra,
Siendo Martes en la tierra,
Y Neptunos en el mar.

REY.
Guárdeos el cielo.

ZORAIDE.
A tí Lela,
Bella reina de Castilla,
Y del mundo maravilla,
La fama que siempre vuela,
Privilegio, y larga edad
Goces, Alfonso.

REY.
Alá os guarde,
Y en alumbraros no tarde
Con el sol de la verdad,
Que hoy me nace el sol á mí
Y yo comienzo á nacer.

ZORAIDE.
Y á tí, divina mujer,
Hija de Alá, que de tí
Forma el cielo tu hermosura,
Como á mi Mahoma adoro.

DOÑA TODA.
No sé lo que dices, moro.

ZORAIDE.
Basta el verte por ventura.

DOÑA TODA.
No hay cosa en el mundo, moro,
Que pueda dármele á mí,
De aquesto te satisfago.
Y no es mucha maravilla,
Si soy hija de Castilla
Y de don Pedro Miago.

GALVAN.
Rendido, Zoraide, estás.

ZORAIDE.
Muerdo por esta inhumana,
Porque no he visto cristiana
De tantas partes jamás.

GALVAN.
¿A quién? ¿A mí? Aguarda, espera,
Que á nada me sé excusar.

ZORAIDE.
Gazul, ¿con quién está hablando
Galvan?

GAZUL.
Si no está soñando,
Sin seso debe de estar.

ZORAIDE.
¿Galvan, Galvan!

GALVAN.
Ya te sigo.

GAZUL.
Galvan, aguarda.

GALVAN.
Si haré,
Y tus pasos seguiré,
Y iré al infierno contigo.
Aguarda, moro arrogante,
Que tu soberbia me abrasa
El pecho.

ZORAIDE.
Galvan.

GAZUL.
El pasa
Con su locura adelante.
¿Qué le ha sucedido ahora?

GALVAN.
Ya que me llamaste, aguarda;
¿Qué novedad te acobarda
De la noble sangre mora?
Si la tienes, ¿no te dan
Voces? ¿por qué te detienen
Las obligaciones?

ABDELMON. (Dentro.)
¿Vienen

Muchos contigo, Galvan?

GALVAN.
Volveránse; aguarda, espera.

ZORAIDE.
¿Hablaron?

GAZUL.
Zoraide, sí;
Mas no se ve quién aquí.

ZORAIDE.
¿Qué es esto, Galvan?

GALVAN.
Quisiera
Que no me hubieras seguido,
Que un moro arrogante y fiero,
La mano en el corvo acero,
De pardas pieles vestido,
De color de los que nacen
En la mayor Etiopia,
Y que de su sangre propia
Inhumano manjar hacen,
Como á campal desafío
Me llamó; todos pudistes
Verle; decid, ¿no le vistes?

GAZUL.
¿Qué gracioso desvario!

GALVAN.
¿No visteis cuando me habló,
Y cuando yo le seguí?

ZORAIDE.
No hemos visto más que á tí,
Sola la voz se escuchó.

GALVAN.
A la mezquita volvamos.

ZORAIDE.
Notable suceso ha sido.

Sale BERRUECO riendo.

BERRUECO.
Yo soy moro bien nacido,
Y los nobles no dejamos

Atreverse á nuestro honor
Perrero ni sacristan.

GAZUL.
Este es el moro, Galvan.

BERRUECO.
Y porque de mi valer
Hoy se conozca el valor,
A los dos, como están juntos
Con bodigos y difuntos,
A campal batalla reto;
Rétoles el pan y el vino.

GALVAN.
Pues con adarga y con lanza
Ha vuelto, él tiene esperanza
De empresa.

ZORAIDE.
¿Qué desatino!

GALVAN.
Dejadme llegar.

BERRUECO.
Yo soy...
GAZUL.
¿Qué has de ser, moro arrogante?
A embrazar la adarga de ante,
Y á empuñar la lanza voy,
Y por Alá que he de hacerte
Hoy de mi valor capaz.

BERRUECO.
Moros, moro soy de paz,
Tan medroso de la muerte,
Que me purgaré mil veces
Por no morirme una vez;
Con un perrero soez
Que me dió como unas nueces
Pan de perro, por ser moro,
Y á un sacristan que le dió
Ayuda, las tengo yo,
Que yo no os pierdo el decoro,
Que todos somos parientes
Y aquí estoy arrodillado.

GALVAN.
Por Alá que me he engañado.

Sale DON PEDRO MIAGO.

DON PEDRO.
¿Qué es esto, moros valientes?
¿Por qué de Galvan el eco
Escuché aquí?

BERRUECO.
Si me quieres
Bien, dame ayuda.

DON PEDRO.
¿Quién eres,

DI?

BERRUECO.
El moro Pedro Berrueco,
Porque me intentan picar
Como á pollo en corral nuevo,
Estos moros.

DON PEDRO.
No me atrevo,
Ignorante, á asegurar
Que eres tú. ¿Quién desta suerte
Te ha puesto?

BERRUECO.
Pensé poder
De moro la fiesta ver,
Pero no hay cosa en que acierte
Un desdichado, que sólo
Porque estando en un pilon
La Reina, desde un rincón
Respondi dos veces *boló*,
El sacristan y el perrero
Con el bisopo y azote
Me hicieron salir al trote;
A mi ley volverme quiero
Y confesaré al cura:

Bien me podeis perdonar,
Que me voy á desnudar
Para hacer otra figura.

(Vase.)
DON PEDRO.
¿Notable ignorancia ha sido!

GALVAN.
Engañónos, entendiendo
Otra cosa.

DON PEDRO.
Yo pretendo
Serviros, y así he venido
A entreteneros, en tanto
Que la velacion se acaba,
Que ya con agua quedaba
Zaida de Espiritu Santo,
Trocando el Zaida en Maria
Y como era justa ley.
A sólo este efecto el Rey
Valientes moros me envia.

GALVAN.
Alfonso nos honra, y tanto
Como Alfonso tu persona,
Que con esto su corona
Hasta los cielos levanto.

DON PEDRO.
Serviros, Galvan, pretendo,
Como vuestro amigo alcaide.

ZORAIDE.
Cristiano, yo soy Zoraide.

DON PEDRO.
El valor que teneis veo,
Y holgaré que me mandeis.

ZORAIDE.
Hoy que se ofrece ocasion,
Quiero que en obligacion
Me pongais.

DON PEDRO.
Mandar podeis,
Que no os entiendo hasta ahora.

ZORAIDE.
Una hija que os dió el cielo
Para milagro del suelo,
Por su Alá el alma la adoro;
Esta mañana la vi
En Palacio, y me dejó
Con el alma que me dió
Sin la vista que le di;
Que amor, que no sufre espacio,
Tan presto empezó á rendirme.

DON PEDRO.
Ya comienzan á venirme
Pesadumbres por Palacio.

ZORAIDE.
Copiosa es la hacienda mia,
Bien saben los de mi ley
Que no hay moro, sin ser rey,
Tan rico en Andalucía.
De oro cubriré su estrado,
Y en sus albas sin verterlas,
Verá el cristiano más perlas
Que el Sur y el Norte han llorado.
Por las esteras de juncos
Que solemos fabricar,
Alfombras ha de pisar
De topacios y carbuncos.
Alcaide soy de Carmona
Y de los reyes pariente
De Sevilla y descendiente.

DON PEDRO.
Vuestra gallarda persona,
Moro, os acredita tanto,
Que no es menester decillo;
Vuestro valor maravillo,
Que dar puede honor y espanto
A la andaluza nobleza;
Mas pésame no poder
Serviros, que la mujer

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

Sale el mismo ACOMPAÑAMIENTO que
entró.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

Que me pedís, no hay empresa
En toda Arabia que pueda
Casalla (aunque fuera el Rey)
Con quien no tenga su ley;
Y ella de su padre espera
Lo que hasta á despreciar
Al mismo rey de Sevilla,
Y no usamos en Castilla
Los caballeros casar
Nuestras hijas con los moros,
Que aunque los reyes lo hagan,
No importa, porque no estragan
A sus reales decoros
Ellos con cosa ninguna;
Que á la alteza de los reyes
Aun no se atreven las leyes
Del tiempo ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
Más precio un noble cristiano
Que de Zaida el mismo hermano,
Que es príncipe de Sevilla.

ZORAIDE.
Por Alá, que esa respuesta,
Cristiano, que merecia...

DON PEDRO.
Ninguno tenga osadia
Con la lengua descompuesta,
Alarbes, ni con la espada,
Que, vive Dios, que si empuño
La espada que fué de Nuño
Miago, en sangre bañada
Quizá de vuestros abuelos,
Que no me quede, advertid,
Un moro en Valladolid.

GAZUL.
Mátale, Zoraide.

ZORAIDE.
¿Cielos!
¿Un cristiano ha de tener,
Y viejo, tanta osadia?

GALVAN.
Tente, Zoraide: desvia.
Cristiano.

DON PEDRO.
El Rey viene á ser
La tregua desta pendencia,
Y el freno de mi valor.

Sale EL REY.

REY.
¿Qué es esto?

DON PEDRO.
Nada, Señor.

REY.
¿A mi vista, en mi presencia,
Desnudos tantos aceros?
¿A qué efeto se sacaron?

DON PEDRO.
Sus espadas me enseñaron
Estos moros caballeros,
Y son notables.

REY.
Tomad
De la mano á la Condesa.

Sale el mismo ACOMPAÑAMIENTO que
entró.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

DON PEDRO.
Ser su escudero profesa
Mi sangre y mi voluntad.

CONDESA.
Yo estimo en mucho el favor.

REY.
Venid, hermosa Maria,
Luz del sol y luz del día.

MARÍA.
Soy vuestra esclava, Señor.
REY.
Vos sois de mi pensamiento
Señora, y el dueño mío.
MARÍA.
Ansi, Alfonso, lo confío.
REY.
Ande el acompañamiento.
(*Vanse los moros por un palenque, y los cristianos por otro.*)

JORNADA TERCERA.

Salen DON PEDRO MIAGO Y GALVAN.

DON PEDRO.
Galvan, seais mil veces bien venido.
GALVAN.
Esta es la mano de Zoraide, y vengo
A pedirte del yerro cometido
Que le perdones.
DON PEDRO.
Aventura tengo, [do,
Aunque estaba, por Dios, muy ofendi-
Que me mandeis, que los hidalgos mo-
[dos
De vuestro proceder, mucho merecen
Entre los nobles españoles godos.
GALVAN.
Zoraide y yo las vidas os ofrecen.

DON PEDRO.
No habéis más, yo tengo de serviros,
Sin que penseis que son ofrecimientos,
Aunque no era razón desto advertiros,
Pues que sabéis quién soy; aquí y au-
[sente,
Siempre que me mandeis he de servi-
[ros;
Yo sé que jugáis cañas, y al presente
Que de caballos falto estais, y quiero
Para serviros, que os sirvais de veinte
Tan resueltos y airosos, que yo espero
Que no los tiene el Rey, Galvan, me-
[jores,

Ni en Leon ni en Castilla caballero;
Y otros tantos jaeces de colores
Diversos melionenses, de pinceles
Estrellados de perlas y rubies,
Que sirven de jazmines y claveles
Entre turcos baxges y alelies,
Ganados por mis manos de intieles.

GALVAN.
A la merced, cristiano, que me haces
Me prometo salir el más lucido;
Si entras á ver al Rey, no te embaraces
Conmigo más, que yo buscarte intento
En tu casa.

DON PEDRO.
Mi pecho satisfaces
Con mandarme, Galvan, sin cumpli-
GALVAN. [mientos.
Guardete Alá, cristiano valeroso.
(*Vase.*)

DON PEDRO.
Él prospere, Galvan, tu pensamiento.

Salen EL REY Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
De verte el Rey aguarda deseoso.
REY.
Don Pedro, ¿era ya tiempo conveniente
De ver á los amigos?

DON PEDRO.
Yo soy vuestro
Esclavo, y lo he de ser eternamente;
Algo en aquesto de lisonja nuestro,
Palacio se me pega poco á poco,
Yo saldré dél á mi pesar maestro.
¿Esclavo dije? digo que estoy loco.
La verdad es que soy vuestro criado,
Aunque no lo pensé decir tampoco,
Que no ha de decir más un hombre hon-
[rado
De lo que es la verdad. Bien se me luce
Las pocas veces que en Palacio he en-
[trado,
Aunque á notables cosas se reducen
Los que en alguna una costumbre han
[hecho,
Y lisonjas más fácil se introducen.

REY.
Teneis de noble castellano el pecho,
Y la verdad desnuda en todo estado
Más que la adulación me ha satisfecho.

DON PEDRO.
Plutarco Quironense le ha igualado
Con el representante al lisonjero,
Que siempre en la comedia da al Senado
A entender con semblante verdadero
Lo que no siente con el alma él mismo
De falsos pensamientos pregonero.
Y otro sabio también, que el mar abis-
[mo
De Palacio surcó, sin ser su centro,
Llamaba á la lisonja gargarismo,
Porque no pasa de la boca adentro;
Y yo la llamo humana hipocresía,
Que sale á recibir siempre al encuen-
Al gusto, á la vulgar cortesania, [tro
A la ambición, á la desconfianza,
A la soberbia y vana idolatría;
Pero metamos otra cosa en danza,
Que causa hablar en una misma cosa.

DON GARCÍA. (Ap.)
Yo voy encaminando mi esperanza.
¡Ay noche alegre, noche venturosa!
Dame favor con Toda, que sospecho
Que eres mi luz siendo la suya her-
[mosa;
Bien sé que su belleza no merezco;
Pero bien sabes lo que amando á Toda
Con suspiros y lágrimas padezco.

REY.
Déjanos solos, García.
DON GARCÍA.
Que ha adivinado el Rey creo
Lo mismo que yo deseo;
Pasa, perezoso día,
Y llega, noche dichosa,
Porque salga en tí mi sol,
Que del ocaso español
Harás alba más hermosa!
(*Vase, y siéntanse el Rey y don Pedro.*)

REY.
Hoy quiero tomar de vos,
Don Pedro, un consejo, y quiero
Como amigo verdadero,
Que me le deis.

DON PEDRO.
Vive Dios,
Que lo que fuere verdad
No más os he de decir.

REY.
Eso es lo que quiero oír.

DON PEDRO.
Decid ahora.

REY.
Escuchad:
A mí se me va ofreciendo

Una forzosa ocasión
De guerra, en quien siempre son...

DON PEDRO.
Ya voy, Señor, entendiendo.

REY.
Los dineros necesarios,
Que aunque me ha dado en Castilla
Mi suegro, rey de Sevilla,
Villas y presentes varios
Para dote de la Reina,
Cuya virtud es tesoro
Que estimo yo más que el oro
Que el sol en Arabia peina,
Hallóme tan alcanzado
De la guerra el casamiento,
Que no es nada, y así intento
Uso en esta ocasión,
Y es más fácil de adquirir,
A cada hidalgo pedir
De Castilla y de Leon
Un maravedí no más
Cada mes, con que podré
La guerra tener en pie
Sin necesidad jamás;
Que ya veis que ha menester
Siempre dinero el soldado.
(*Vase levantando don Pedro.*)

DON PEDRO.
Quien este arbitrio os ha dado
Malos debe de querer;
Quien esa infamia y bajeza
Os aconseja, Señor,
El enemigo es mayor
Que conoce vuestra alteza.
No debe ser caballero
Ni adulador cortésano,
Sino cobarde y villano
Que pasa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla
Y de Leon no han pagado
Pecho jamás, aunque han dado
Con hidalgos maravilla,
Y eternamente lo han hecho
En todas las ocasiones,
A su Rey los corazones
Antes que á ninguno un pecho;
Que como nobles vasallos
A las alarbes saetas,
Dardos, lanzas y ginetas,
Pechos dan por no pagallos.
Y yo he de ser el primero
Que esto defienda, Señor;
Perdonad, que es vuestro honor,
Y por él morir espero;
Porque conservar procuro
La nobleza que heredaron
Mis padres, y me dejaron.
Esto digo, y esto juro,
Puesta la mano en la espada;
Porque no hay sangre, Señor,
Vieja, en llegando al honor,
Que esté helada siendo honrada.
Y, vive Dios, que es y ha sido...

REY.
Basta, don Pedro, por Dios,
Que no os pido campo á vos,
Que sólo consejo os pido.

DON PEDRO.
Esto es, Señor, solamente
La verdad y mi consejo;
Que ya verro como viejo;
Dadme licencia, y aumente
El cielo vuestro poder,
Que en mi casa estoy mejor
Para serviros, Señor,
Donde á nadie he menester.

REY.
Volved.

Ni con lisonjas servido,
¿Por qué me pagais tan mal?

REY.
¿Pues no es de honraros señal
Esto?

DON PEDRO.
Por merced os pido
Que de esa suerte excuseis
Honrarme; yo estoy contento
Con ser lo que soy, que intento
Con la merced que me haceis
Huir siempre la ocasión
De empezar á desear,
Que es ansia que suele dar
Sed eterna á la ambición;
Y no hay mayor enemigo
Que nuestro propio deseo.
Y este mal que venir veo
Quiero con vos y conmigo
Esta manera atajar.
Alegre y desengañado,
Que el más venturoso estado
Es vivir sin desear.
Del favor me satisfago;
Pero no puede, Señor,
Darme nada más valor,
Que ser don Pedro Miago.

REY.
Vos sois el hombre primero
Que se ha sabido vencer.
DON PEDRO.
Alfonso, este parecer
Es seguro, aunque grosero:
Vos teneis nobles criados
En quien poder emplear
Títulos, y aventajar
Sus pensamientos honrados;
Que yo mi quietud no más
Estimo; y en conclusion,
Siempre pienso ser miron;
Tomar el naipe, jamás;
Porque esta fué la primera
Intencion con que entré aqui;
De vos mi deseo en mí
Sola esta merced espera,
Pidiéndos que me mandeis
Cosas de vuestro servicio.

REY.
Dado habeis bastante indicio
En aqueso que me haceis,
Más otro espero, por vida
De la Reina, que me hagais,
Sin que excusaros podais.

DON PEDRO.
Mande vuestra alteza, y pida,
Que me obliga el juramento.
REY.
Que jueguis quiero las cañas,
Porque con vuestras babañas
Y vuestra persona intento
Honrar la fiesta.

DON PEDRO.
Aunque estaba
Disculpado por la edad,
Haré vuestra voluntad;
Pero no se me acordaba,
Que á Galvan (de Ecija alcaide)
Dí caballos y jaeces,
Cosa que infinitas veces
Hago.

REY.
No importa, que Zaide,
El rey de Alcalá, me envía
Algunos, con que no harán
Los que distes á Galvan
Falta.

DON PEDRO.
La voluntad mia
Segura teneis con eso,
Y dadme licencia ahora,
Que pienso, Señor, que es hora.

REY.
Que es muy de noche confieso,
Y os he desasosegado
Del orden con que vivis.

DON PEDRO.
Yo confieso que decís
Lo que siento en sumo grado,
Puesto que para serviros
Algo se ha de aventurar.

REINA.
¿Qué poco sabe adular!

DON PEDRO.
Por merced quiero pedirlos...

REY.
Pedid, pedid, que por Dios
De hacer cuanto me pidais.
¿No respondeis? ¿qué dudais?
Amigos somos los dos.

DON PEDRO.
Que me llameis por las veces,
Porque es desacomodarme
De mi quietud, y sacarme
A cansaros con vejez.

REY.
Don Pedro, no os puedo dar
Palabra de eso, ya es tarde,
Andad con Dios.

DON PEDRO.
Él os guarde,
Y á los dos deje gozar
Con dichosos herederos,
Que, á Dios gracias, vuestra alteza
A darnos de alguno empieza
Felices nuevas y agujeros.

REINA.
Don Pedro, el cielo lo quiera.

DON PEDRO.
Para entónces, si estoy vivo,
A mantener me apercibo
Un torneo.

REINA.
¡Nunca muera
Hombre de tanto valor!

DON PEDRO.
Para serviros deseo
Vivir. (*Vase.*)

REINA.
Esa verdad creo.

REY.
Venid, Señora.

REINA.
¿El mayor
Hombre es aqueste que ví
Entre moros ni cristianos!

REY.
Gloria es de los castellanos.

REINA.
De lo que ha pasado aqui
Mil admiraciones hago.

REY.
Prometo, Señora mia,
Que me admiro cada día
Más de don Pedro Miago.
(*Vanse, y cantan dentro.*)
Quemando está unas memorias
La mudable Galatea,
Que aborrece los testigos,
La que quiso ser firmeza.

DON PEDRO.
Vuelvo á obedeceros
Como tengo obligación.

REY.
Dadme esos brazos, Catón
De España, cuyos aceros
Que el moro ha visto teñir,
Cuya verdad á las leyes,
A la nobleza, á los reyes,
De espejo pueden servir.

DON PEDRO.
Sólo este agradecimiento
Que á mi voluntad se haga,
Quiero por premio y por paga;
Y porque veais que intento
Serviros no solamente
Con los consejos, yo quiero
Prestaros (pues el dinero
Os hace falta al presente)
Treinta mil doblas en oro,
Con que la guerra intenteis,
Que vos me los pagaréis
De los depósitos del moro.
Vayan unos contadores
Mañana á casa por ellas,
Que no contarán en ellas,
Aunque vayan los mejores,
Los deseos de serviros.

REY.
No sé con qué agradeceros
Servicio igual.

DON PEDRO.
Socorremos
Es grande, pero advertiros
De la verdad, es mayor:
Que hay mil hombres con dineros,
Y muy pocos verdaderos;
Y este es natural amor.

REY.
La Reina viene, y el día
Con sus ojos juntamente
De quien el alma es Oriente.

Sale LA REINA.

REINA.
¿Señor?

REY.
¡Ob, Señora mia!

REINA.
¿Cómo ha estado vuestra Alteza?

REY.
Como quien sin vos está,
Porque la vida me da
Presente vuestra belleza,
Y muero ausente de vos.

REINA.
Bien os venga mi deseo,
Alfonso, cuando no os veo.

DON PEDRO.
Vivais mil años los dos
En esa conformidad.

REINA.
¿Don Pedro?

DON PEDRO.
Dadme esa mano,
Sol de España soberano.

REY.
Conde de Tudela, alzado.

DON PEDRO.
¿Quién es conde de Tudela,
Que no hay otro que yo aqui?

REY.
Vos, don Pedro.

DON PEDRO.
Si de mí
No habeis sido con cautela

Sale DON GARCÍA, y DOÑA TODA
al balcón

DOÑA TODA.
¡Qué prendas para seguras!

DOÑA TODA.
¿Es Toda?

DOÑA TODA.
Y soy toda vuestra.

DOÑA TODA.
Estimo en mucho el favor.

DOÑA TODA.
Estimad mucho las muestras
De haber venido á escucharos
Al cielo de aquella reja,
Pues que conoceis quien soy
Y conoceis mi firmeza.

DOÑA TODA.
Sabe el cielo que la estimo
En el alma.

DOÑA TODA.
No lo hiciera
Tampoco, á no permitillo
Palacio. Por vida vuestra
Que prosigan.

DOÑA TODA.
¿No es mejor
Que escuchando esteis mis quejas?

DOÑA TODA.
Mejor es cantar que hablar.

DOÑA TODA.
Pues que vuestro gusto sea;
A andarles voy que canten
Y luego aquí doy la vuelta.

DOÑA TODA.
Quiero ver en qué pararon
Memorias que el tiempo quema,
Pues para olvidar no bastan.

DOÑA TODA.
Pase adelante la letra.
(Cantan dentro.)

DOÑA TODA.
Quiso acaso, cuando quiso,
Dando á quien muere por ella,
Por accidentales favores
Celos por naturaleza.

DOÑA TODA.
Este es don Pedro Miago.

Sale BERRUECO vestido como don Pedro,
y DON PEDRO MIAGO detras,
arrebozado, y un criado delante con
una hacha.

DOÑA TODA.
Mi padre es éste, no fuerza
Poco sus inclinaciones,
Pues hablando con su Alteza
Está en Palacio á estas horas.

DOÑA TODA.
No cantan mal.

DOÑA TODA.
Es verme imposible cosa.

DOÑA TODA.
Canten muy en hora buena:
¿Cuándo han de cantar los gallos
Campanas de las estrellas,
Se levantan á cantar
Los hombres en esta tierra?
A mí me engañó el diablo
Y con él alguna vieja,
Para obligarme á poner
Estas calzas y esta cuera.
Si los que en las corts viven
A tales horas se acuestan,
No hay Berrueco para un año.

DOÑA TODA.
Ni aun para una noche destas.
Estrella soy del Rey mago,
Que guio con pedrerreras.

DOÑA TODA.
Señor don Pedro Miago.

DOÑA TODA.
Señor don García, espera.

DOÑA TODA.
¿No basta lo que he esperado?
¿Espera más una deuda
De un tramposo un hombre honrado?

DOÑA TODA.
Tuvieron poca paciencia,
Y dejaronme, que están
Mal acostumbrados; esta
Música debe de ser,
Si yo no me engaño, vuestra;
Servireis dama en Palacio.

DOÑA TODA.
Nunca amor la verdad niega.

DOÑA TODA.
Porfiad y vencereis,
Que yo lo sé de experiencia;
Y por la fe de hijodealgo
Que hay partes en vos, que es fuerza
Que de la que es más ingrata
Muy favorecidas sean;
Y si ella me está escuchando,
Hace mal, cuando no quiera
Haceros muchos favores;
Perdóneme su presencia,
Que sois, señor don García,
Buena por las partes vuestras
Para galan y marido.

DOÑA TODA.
Bien mi padre me aconseja.

DOÑA TODA.
Estimo en mucho el favor.

DOÑA TODA.
Verdades son todas estas.
Que ya sabeis que profeso
Toda mi vida esta ciencia;
Y adios.

DOÑA TODA.
Tengo de ir con vos.

DOÑA TODA.
Buena grosería fuera,
Cuando en el terrero estais
Idolatrando una reja;
Con vuestra dama os quedad
Obligándola á finezas,
Que yo de la parte mía
La pido que os favorezca,
Y aquesto dijera á Toda,
Cuando vuestra dama fuera.

DOÑA TODA.
¿Qué no ha de alcanzar un padre?
Él me anima á que le quiera.

DOÑA TODA.
Yo estimo en mucho el favor,
Y he de aprovecharme de esa
Merced, Señor, algun día.

DOÑA TODA.
Don García, aquí estoy: vuestra
Es mi hacienda y mi persona;
Camina, Berrueco.

DOÑA TODA.
Llevo una lanterna ya.
¿Dios de su mano me tenga!
Paje lechuzo me ha hecho
La ingratitud de Teresa,
Que de ser moro no pudo
Ser otra la penitencia.

DOÑA TODA.
(Vase don Pedro y Berrueco.)

DOÑA TODA.
Bravamente, don García,
Ha hecho las partes vuestras
Mi padre.

DOÑA TODA.
¡Soy tan dichoso!

DOÑA TODA.
Adios, que viene una dueña. (Vase.)

DOÑA TODA.
¿Dueña hubo de ser á falta
De un demonio! ¿quién pudiera
No dejar dueña en el mundo!
Voime, para dar la vuelta. (Vase.)

Sale DON PEDRO MIAGO y BERRUECO
por la otra puerta.

BERRUECO.
¿Qué largas que son las calles
De noche, y más á quien lleva
Sueño y miedo juntamente!

BERRUECO.
Ya descubro á San Estéban.

BERRUECO.
¿No me pidieras albricias?

BERRUECO.
Antes yo hacerte pudiera
Mercedes, pues esta noche
Me has esperado á la puerta
De Palacio.

BERRUECO.
Tenemos fe berroqueña.

BERRUECO.
¿Quieres que te dé una casa,
Berrueco?

BERRUECO.
Merced me hicieras,
Porque con eso de mi
Hiciera caso Teresa.

BERRUECO.
Estas casas quiero darte,
A cuyas labradas puertas
Llegas, Berrueco.

BERRUECO.
Ya sé
Que son tuyas todas estas
Hasta salir á esa calle
Donde muestra la frontera
De la casa donde vives
Que un alcázar representa;
Pero pienso que te burlas.

BERRUECO.
¿Cuándo yo no hablé de veras?
Desde esta noche son tuyas.

BERRUECO.
Que te bese los piés deja.

BERRUECO.
Alza del suelo, y camina.

BERRUECO.
Mañana en góticas letras,
«De Pedro Berrueco son
Estas casas», pongo en ellas,
Y ha de venir tiempo alguno
En que deste nombre pueda
Llamarse también la calle.

BERRUECO.
No será cosa muy nueva.

BERRUECO.
Quien sirve á buenos bien haya,
Pues que desta suerte medra.

BERRUECO.
Adelántate á llamar
A casa, porque esté abierta
Cuando llegue.

BERRUECO.
Voy, Señor;
Pero ¿qué máscara es esta?

BERRUECO.
Salen CUATRO MOROS con máscaras.

BERRUECO.
Moros son; y vive Dios,
Que me da cuidado. Espera.

BERRUECO.
Y á mí miedo, que es lo mismo.

BERRUECO.
Bien merece cualquier pena
Quien sigue á Palacio, y sale
A estas horas del; ya es fuerza
Cumplir con mi obligación.
Moros, mi casa es aquella,
Y pasar he menester.

BERRUECO.
Llegarse dan por respuesta.

BERRUECO.
Si acaso á los cuatro obliga
Necesidad con vergüenza,
Que se atreve al más honrado,
Hombre soy, que con mi hacienda
Suelo socorrer á muchos,
Que siempre han hallado abierta
Mi casa los que la buscan
Con esta ocasion. Si esperan.
Que llevo al presente aquí
Con que socorrellos pueda,
Engánhase y pues dejellos
La capa, parece ofensa,
Llevando esta espada al lado,
Que en la paz como en la guerra
Nunca la hallaron cobarde
Vuestra nacion y la ajena,
Que soy don Pedro Miago.

BERRUECO.
Ninguno viene con lengua.

BERRUECO.
El no responder me obliga
A pasar desta manera,
Pues sabeis, moros, quien soy.

BERRUECO.
¿Que no hubiera una calleja
Ahora por donde echar!

BERRUECO.
Engañado me has, Zoraide,
Que nunca entendí que fuera
El cristiano que venias
A matar éste; y pues dejas
Olvidar obligaciones
De tu ley y de tu fuerza
Con tan infames acciones,
Despues de tener yo hechas
Las paces; á ti, y á cuantos
Fueren de tu parte, intenta
Esta espada hacer pedazos.
Noble cristiano, pelea,
Que á Galvan tienes al lado,
Que por mi santo Profeta
Que no ha de quedar con vida
Ninguno destes.

BERRUECO.
Que no es razon que por mí
Quedes con tu saugre mesma
Malquistado.

BERRUECO.
Déjame aparte.

BERRUECO.
Esto es razon que me debas,
Y que te deba, Galvan.
¿Qué aguardais, moros?

GALVAN.
Su vil sangre.

GALVAN.
Acabad; idos,

GALVAN.
(Vanse los moros.)

GALVAN.
¡Notable obediencia!
Religiosos moros son.

GALVAN.
Corrido estoy; ¿que pudiera
Engañarme este cobarde!

GALVAN.
Nunca mejor les suceda;
Y hacedme merced, Galvan,
Entre las que tengo á cuenta,
Que no habéis más á Zoraide
En esto; basta la afrenta
Con que salió del empeño.

GALVAN.
Tú solo alcanzar pudieras
Esa palabra, cristiano;
Tu casa pienso que es esta:
Entrate, y Alá te guarde.

GALVAN.
Acompañaros quisiera.

GALVAN.
Caras me salen las casas
Si damos con él la vuelta,
Que es la noche muy oscura.

GALVAN.
Seguro voy, que me esperan
Con mi yegua cuatro moros,
Y esos tres perros me tiemblan.

GALVAN.
Dios os guarde; bien me acuerdo,
Que en ocasion como esta
El bien que hice hallé.

GALVAN.
Yo, porque acordarme pueda,
Al crucifijo de Búrgos
Prometo un moro de cera.

GALVAN.
Salen LOS LABRADORES, cantando y bai-
lando.

GALVAN.
Si está preñada la niña,
Apostad que pare un sol,
Hijo de sus ojos negros
Y de las flechas de amor;
Por sus todas juegan cañas
En Castilla y en Leon,
Por ser Alfonso el velado
Y ser su rey y señor.

GALVAN.
Sale BERRUECO, como se viste don
Pedro Miago.

GALVAN.
¿Dónde va la buena gente?

GALVAN.
¿Berrueco?

GALVAN.
Teresa, que estoy muy grave.

GALVAN.
¿Qué es grave?

GALVAN.
Como estoy yo.

GALVAN.
¿Luego grave es estar tieso?

GALVAN.
¿Hate hecho el Rey favor?

BERRUECO.
Teresa, unas casas solas
Hubieras dicho mejor;
Ya he puesto mi nombre en ellas,
Y á la calle se le doy,
Por cuya ocasion la llaman
Todos juntos á una voz,
Cuando la nombran, la calle
De Pedro Berrueco.

BERRUECO.
Estoy
Por darte la norabuena.

BERRUECO.
Es muy justa obligacion;
Llegaos todos, no os turbeis.
¿Este es Mingo?

BERRUECO.
Mingo soy.

BERRUECO.
¡Oh qué apretados amigos,
Hemos sido Mingo y yo!

BERRUECO.
¿Por qué no ahora?

BERRUECO.
Porque hay
Desigualdad en los dos;
Cubrios todos.

BERRUECO.
Uno.
Bien estamos,
Que hace muy grande calor.

BERRUECO.
¿Bravo cortesano vienes!

BERRUECO.
Tanto, Teresa, lo estoy,
Que no me conocerá
La madre que me engendró;
Ya sé no cumplir palabra,
Ya sé ser adulador,
Y decir mal de mi amigo
En toda conversacion;
Ya sé las intercadencias
Del él, tú, merced y vos,
Y sé con agua bendita
Quitarme y ponerme un don;
Ya sé decir «está falso»,
«En baja fortuna estoy»,
«Desvalido anda don Gázmio»,
«Valido don Golondron».

BERRUECO.
Ya digo «mi zapatero,
Mi sastré, mi tundidor»,
Y hago lo que todos hacen
Por tema y no por amor.
Ya me cansa todo el mundo
Y en melancólico doy
Porque me llamen discreto,
Y salgo á misa á las dos.
Por cumplimiento en Palacio
Traigo alguna pretension,
Hablo aspacio, haciendo gestos,
Como quien juega al rentoy.
Y al fin, para dar limosna
U para tratar de amor,
No traigo blanca conmigo,
Siendo con todos doblon.

BERRUECO.
Bien sabes las letanias
De la corte.

BERRUECO.
En fin, ¿son hoy
Las cañas?

BERRUECO.
Mingo, sí,
Sin duda esta tarde son,
Y doce toros con ellas,
Que don Pedro, mi señor,
Les hace toda esta fiesta,

Y juntamente los dos
Este favor á don Pedro.

MINGO.
¿Juegan moros y cristianos
Con un mismo traje?

BERRUECO.
Yo,
Mingo, sospecho que sí,
Y que las parejas son
Un moro con un cristiano.

MINGO.
Es amistad y es amor.

BERRUECO.
Haced por llegar temprano,
Que yo en ese rocín voy
Por cañas para don Pedro,
Que están para esta ocasión
Cortadas de muchos años;
Allá me vereis dar hoy
Una merienda á los reyes
Con más grandeza y sazón
Que la dió Sardanapalo.
Adios, Teresa.

TERESA.
Mi amor
Me puedes pagar, si acaso
Me has querido.

BERRUECO.
Adios.

TERESA.
Adios.

¿No me respondes?

BERRUECO,
Teresa,

Yo me acordaré de vos.

UN PASTOR.
Con cuidado caminemos,
Y cántese otra canción.

LABRADORES. (Cantan.)
En Valladolid, damas,
Juega el Rey las cañas,
El rey don Alfonso, cuerpo garrido,
Hoy las cañas juega.
Galan y lindo, galan y lindo,
Damas,
Juega el Rey las cañas.
(Vanse todos, y al entrarse coge Abdelmon á Teresa.)

ABDELMON.
Aguarda, mujer.

TERESA.
¿Quién eres?

ABDELMON.
Un hombre que ha pretendido
Morir, y nunca ha podido;
Sigueme.

TERESA.
¿Pues qué me quieres?

ABDELMON.
Quiero enseñarte un tesoro
Entre aquestas yerbas.

TERESA.
Moro,

Déjame aquí, que daré
Mil voces.

ABDELMON.
No detendré
Con mi valor el decoro;
Sigueme, pues.

TERESA.
No te sigo.

ABDELMON.
Yo voy con entretenerme
Solicitando la muerte
De mi mayor enemigo;

Porque sé por mis conjuros,
Y mágicas, no te asombre,
Que hoy has de dar vida á un hombre
De quien no viven seguros
Los de mi sangre y mi ley.
Siendo otro segundo Cid.

TERESA.
Yo voy á Valladolid,
Que juega cañas el Rey,
Y temo tarde llegar
Y lo que dices no entiendo.

ABDELMON.
Vete ya, que estoy muriendo
De que no pueda matar.

TERESA.
De una carrera imagino
A Valladolid llegar,
Que es poco lo que hay que andar.

ABDELMON.
Plegue á Dios que en el camino,
Mahoma quiera, mujer,
Ser de tu vida homicida,
Antes que tu ingrata vida
De alguno lo llegue á ser;
Pues el agua no ha querido
Dármela, ni haya fuego
Que abrase la tierra luego,
Que al viento solo le pido
Que deje para mis quejas,
Pero la tierra imagino
Que abra á mis males camino
Si Alá cierra las orejas. (Hándese.)

TERESA.
Sale TERESA, corriendo.

TERESA.
¿Bravamente han caminado!
Y vengo tan sin sentido,
Que á las puertas he perdido,
Porque en nada he reparado;
Si á la puerta me buscaren,
Aquesta es la de Segovia,
Donde la que fuere novia
Parirá si la empreñaren,
Que habiendo de entrar primero
Por la del Campo, la erré.

VOCES. (Dentro.)
Atajad, tené, tené.

TERESA.
Dios te guie, caballero;
De fiestas viene vestido,
Las riendas se le han quebrado,
El caballo es desbocado,
Y de las clines asido
Detenerle intenta en vano,
Y un mundo viene tras él;
Pero el caballo cruel,
De sangrienta espuma cano,
Despeñarle determina;
Yo quiero en lugar de antojos,
Puesta en la puerta, en los ojos
Echalle esta mantellina,
Pues no hay ningun hombre aquí.

DOÑA TODA. (Dentro.)
Ten, ataja, labradora,
Que es el Rey.

TERESA.
¿Nuestra Señora
Le valga! ¡triste de tí!
(Echa la mantellina, y éntrase.)

TERESA.
Salen LA REINA y DAMAS.

DOÑA TODA.
Vuestra alteza se asegure
De la furia del caballo,
Que ya le han detenido
O le habrán hecho pedazos.

REINA.
¿Que tuviese tanta furia
Cayendo sobre las manos,
Que los alacranes mismos
Rompiese? ¡notable caso!

CONDESA.
Apénas se vió sin riendas
El bruto espumoso, cuando
Partió como el apetito
Furioso y desenfrenado.

REINA.
¿Qué casa es esta?

DOÑA TODA.
Señora,

Es de don Pedro Miago,
Mi padre, y esclavo vuestro.

REINA.
El asombro, el sobresalto,
De manera, doña Toda,
Me tiene, que aseguraras
Puedo que no estoy en mí.

DOÑA TODA.
Eso es justo, y no me espanto.

TERESA.
Sale TERESA, labradora.

TERESA.
Albricias, señora mía.

REINA.
Labradora, yo os las mando.

TERESA.
Pues no tengáis pena alguna,
Que el Rey viene bueno y sano,
Que yo con mi mantellina
He detenido el caballo
En la puerta de Segovia,
Y allá queda hecha pedazos;
Una mantellina quiero
No más.

REINA.
La vida me has dado,
Y un heredero á Castilla.

TERESA.
Ya imagino que me llamo
Moros y cristianos juntos.

TERESA.
Sale toda la compañía de juego de
cañas.

REINA.
Mi Señor, dadme esos brazos.

REINA.
Señora del alma mía.

REINA.
¿Cómo venis?

REINA.
Gracias dando
Al cielo de mi suceso.

TERESA.
Ya que estais desavahado,
Hacedme merced.

REINA.
Confieso
Que te la debo.

TERESA.
¿Qué agravio!

BERRUECO.
¿Qué, Teresa, ha sido al fin
La que detuvo el caballo?

REINA.
¿Quién eres, mujer: quién eres?

TERESA.
Soy de don Pedro Miago
Labradora.

REY.
Cosa suya
Pudo hacer este milagro.
¿Cómo te llamas?

TERESA.
Teresa

REY.
Dueño te hago

De la puerta de Segovia,
Y de dos leguas de campo

Alrededor juntamente,
Y el nombre desde hoy mudando

La puerta, por el suceso
Admirable del caballo,
De Teresa Gil se llame.

TERESA.
Dios te dé herederos tantos
Que les vengan á faltar

Nombres en el calendario.

BERRUECO.
Teresa, pues tienes puerta
Y yo casa, y siempre he andado

Como gato por Enero
Sin alma por tus pedazos,
Casémonos; ¿qué respondes?

TERESA.
Berrueco, en habiendo espacio,
Yo me acordaré de vos.

BERRUECO.
¿Lindamente me has pagado!

DOÑA TODA.
No tengo admirable cosa
En mi casa que enseñaros
Si no es esta.

REY.
Este es entierro.

DOÑA TODA.
Donde he de ser sepultado,
Que para que de la muerte
Me acuerde, siempre le traigo
Puesto delante los ojos

REY.
¿Sabio y cuerdo desengaño!

DOÑA TODA.
¿Qué mirais?

REY.
Estoy leyendo
Estas letras, que en el mármol

De negro están esculpidas,
Y es notable el epitafio.
(Lee.) «Yo soy don Pedro Miago,
»Que con lo mio me yago;
»Lo que comí y bebí gocé;
»El bien que yo hice hallé,
»Lo que dejé no lo sé.»
Ni yo qué quereis decir
En estas letras.

DOÑA TODA.
Gustando
Que os las declare, escuchad.

REY.
Decid, que confuso aguardo.

DOÑA TODA.
Digo que yago en lo mio,
Porque he de ser enterrado
En mi casa, y que ha de ser
En los venideros años;
Decir que gocé no más
Lo que comí y bebí, es claro,
Pues que sustento la vida,
Porque los demás humanos
Gustos traen otras pensiones
Y nadie los goza francos;
Hallar el bien que se hace
Acontece de ordinario,
Y ya es la sala testigo
De alguna vez que lo ha hallado;

DOÑA TODA.
Que lo dicho no se sepa;
Alfonso; no os cause espanto,
Que por un maravedí
Lo tengo todo prestado;
Mirad si os he satisfecho.

REY.
Siempre, don Pedro Miago,
De vos lo quedé, y pretendo
De lo que os debo pagaros
Alguna cosa, hoy que vengo
A vuestra casa.

DOÑA TODA.
No aguardo
Sino serviros por premio.

REY.
Pues sepulcro y epitafio
Que está muerto nos enseña,
Tomar ejemplo tan claro
Pueden todos; sois discreto.

DOÑA TODA.
Siempre, Alfonso, de ordinario
Me haceis mercedes.

DOÑA TODA.
Ahora,
Alfonso, rey de Castilla,
Azote de los paganos,
Cuya vida guarde el cielo
Largos y felices años,
Por defensa de la fe,
Y á vos, don Pedro Miago,
A quien siempre obedecí
Como á mi padre, y amparo
Os pido, noble Señor,
Que á doña Toda, el sol claro
Que alumbró nuestro hemisferio,
He servido con cuidado;
Si mi obediencia y amor,
Si mi humildad y recato
Merecen que sea su esposo,
Aquí á vuestros piés postrado
Os suplico me la deis.

REY.
Hablad, don Pedro Miago,
Como dueño superior
De vuestra hija.

DOÑA TODA.
Gusto tanto,
Que há dias que lo deseo.

REY.
Pues entremos en Palacio,
Que quiero ser el padrino
Destas bodas.

REINA.
Largos años
Vivais los dos; yo la doto,
Señor, en seis mil ducados.

DOÑA TODA.
Para serviros serán.

DOÑA TODA.
Con aquesto da fin Lauro
A esta verdadera historia.
Pidiendo perdon y aplauso
Para la segunda parte
A tan ilustre Senado.